

LA «MENTE COLECTIVA» EN EL TRABAJO. UNA DÉCADA EN LA VIDA DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS

Steven Brint¹

Al escribir sobre el estado actual de la sociología de la educación en los Estados Unidos existe la gran tentación de aplaudir la disciplina si se siguen las posiciones apreciadas por uno mismo o de lamentarlo si se falla en hacerlo. Quisiera, en la medida de lo posible, resistirme a estas tentaciones y hablar en cambio sobre lo que un estudio de la «mente colectiva» en este ámbito nos dice sobre los intereses actuales (y los puntos ciegos) del campo, las controversias que lo animan y la extensión a qué otros posibles discursos sobre la educación en la sociedad sería científicamente productiva.

Al utilizar la expresión «mente colectiva» no estoy pensando en la noción hegeliana del espíritu que se realiza a sí mismo en la historia, ni tampoco en ninguna imagen integrada de la mente colectiva. Más bien tengo una imagen plural y fragmentada, que se basa en un recuento de cada trabajo específico en el campo. Podemos recontar los trabajos para formar una imagen del conjunto. Como sugiere esta referencia al recuento, mi aproximación será cuantitativa. He leído y codificado los últimos diez años de trabajo de *Sociology of Education*, la revista líder en Estados Unidos en la disciplina, y presentaré un retrato de la mente colectiva de este ámbito, basado en un análisis de contenido de todo este órgano de trabajo.

¹ Profesor de Sociología en el College of Humanities, Arts, and Social Sciences de la University of California, Riverside. Texto de una ponencia invitada, presentada en la reunión inaugural de la Sociedad Portuguesa de Sociología de la Educación, celebrada en Lisboa, el 23 de enero de 2009.

Aunque espero que los resultados de este ejercicio sean esclarecedores, es importante destacar que mi metodología tiene claras limitaciones. Muchas otras revistas de Estados Unidos publican trabajos de los sociólogos de la educación, incluyendo el *American Educational Research Journal* y el *American Journal of Education*, por mencionar sólo dos de las más prominentes. Algunas revistas importantes de sociología, como la *American Sociological Review* y la *American Journal of Sociology*, también publican de vez en cuando el trabajo de los sociólogos de la educación. Y, por supuesto, mi metodología deja de lado toda la publicación de libros.

Además, es importante hacer hincapié en que la mente colectiva de la sociología de la educación de los Estados Unidos es sólo una parte de un espíritu colectivo mucho mayor, que se define por el campo intelectual de los estudios sobre la educación. Esta amplia mente colectiva puede ser concebida como la suma de todas las revistas y libros relacionados con la educación y los sistemas educativos de todos los países del mundo y sobre todos los temas –desde el conocimiento de la didáctica del aula a la organización escolar–. Otras publicaciones exploran la educación comparada, las cuestiones de política educativa, tanto internacionales como en contextos nacionales, la psicología evolutiva, los materiales didácticos, los estudios sobre la enseñanza superior, los estudios científicos y muchos otros temas.

A partir de este panorama, es evidente que *Sociology of Education* de los Estados Unidos es una pequeña parte de la división del trabajo intelectual en el campo de los estudios sobre educación. Muchos de los silencios en la mente colectiva de la sociología de la educación de los Estados Unidos pueden ser entendidos como esfuerzos para reclamar un espacio propio en la ecología compleja de un campo intelectual más amplio. Como mostraré, el espacio propio reclamado por la sociología de la educación de los Estados Unidos se centra en estudios del rendimiento escolar y del nivel de instrucción en tanto que elementos condicionados por la desigualdad social, los comportamientos de la familia y de los estudiantes, y la organización escolar. Aunque está influida indirectamente por las cuestiones de la política contemporánea, *Sociology of Education* generalmente no se ocupa de manera directa de temas políticos, ya que otras revistas y libros se encargan de ello. Es relativamente silenciosa en la comparación de los sistemas educativos, ya que otras revistas y libros examinan los sistemas educativos desde una perspectiva comparada. Teniendo en cuenta esta división del trabajo intelectual podemos tal vez sentirnos reconfortados, ya que cuestiones importantes dejadas de lado por la sociología de la educación no son totalmente soslayadas por una mente colectiva más amplia que incluye a todas las disciplinas de las ciencias de la educación y sociales y a las revistas vinculadas a estas disciplinas.

De acuerdo con esto, lo más que pretendería para mi aproximación es que sea una imagen parcial de la mente colectiva en la sociología de la educación de los Estados Unidos, aunque esa pintura parcial está estrechamente conectada con el núcleo de la disciplina. La revista *Sociology of Education* tiene una valoración elevada dentro de las revistas de educación de los Estados Unidos y es la única que tiene una puntuación elevada entre las revistas que publican de manera más o menos exclusiva trabajos de sociólogos de la educación. Su tasa de aceptación oscila entre el 10 y el 15 por ciento y, por tanto, puede resultar convincente el que la revista represente un esfuerzo que está en la vanguardia del pensamiento sociológico actual sobre la educación en los Estados Unidos. Durante el período que he examinado, los años 1999-2008, la revista publicó trabajos de muchos de los principales sociólogos de la educación de los Estados Unidos, incluyendo Karl Alexander de la Universidad Johns Hopkins, Adam Gamoran de la Universidad de Wisconsin-Madison, Maureen Hallinan de la Universidad de Notre Dame; Larry

W. Hedges de la Universidad de Chicago, John W. Meyer, de la Universidad de Stanford y James E. Rosenbaum de la Universidad Northwestern. También yo mismo publiqué dos artículos en la revista durante ese período.

Como revista nuclear del campo, la mente colectiva representada en la revista determina el centro de gravedad de la disciplina. Una encuesta a los sociólogos de la educación en activo en los Estados Unidos, en particular a aquéllos que están en universidades líderes en investigación, ciertamente reproduciría los contornos del mente colectiva tal como queda definida en mi análisis de los artículos de la disciplina que han aparecido en esta importante revista.

Método

Entre 1999 y 2008 aparecieron 168 artículos en *Sociology of Education*, a razón de tres a cinco artículos en cada uno de los cuatro números que se publican al año. En el año 2000, la revista publicó un número especial, que incluye ensayos sobre el pensamiento actual acerca de cuestiones clave en la disciplina. No he codificado los editoriales, las introducciones del editor a los números especiales o la efímera sección «perspectivas críticas», que consistió en unas notas breves sobre el tema del número.

He codificado cada uno de los artículos que encontré según cuatro criterios elaborados por mí mismo. En primer lugar, clasifiqué el artículo por la metodología, ya fuera cuantitativa o cualitativa. En unos pocos casos, ambos tipos de metodología eran igualmente importantes. Anoté estos artículos por separado. En segundo lugar, clasifiqué el nivel educativo al que se refería el artículo, ya fuera la educación primaria, la secundaria o la superior. En algunos casos, los artículos tenían que ver tanto con la enseñanza primaria y secundaria como con la superior; no clasifiqué esos artículos. En tercer lugar, clasifiqué los artículos en una de las ocho grandes categorías temáticas. Las grandes categorías temáticas que se incluyeron son: 1) desigualdad y escuela, 2) fuentes de éxito «no distribuidas», 3) cultura / ideología, 4) organización escolar / efectos de la escuela, 5) Estado / política, 6) mercado laboral / transiciones en el mercado laboral, 7) análisis históricos y comparativos, y 8) métodos. Finalmente, clasifiqué algunos artículos en un esquema temático más preciso de 22 categorías en total. No proporcionaré detalles de estas categorías, aunque me referiré a alguna de ellas en el curso de mi consideración de la mente colectiva en la sociología de la educación de los Estados Unidos, tal como aparece representada, en su última década, por su revista más importante.

Concentraré mi consideración de los contenidos en la distribución de los artículos en las ocho principales categorías temáticas enumeradas anteriormente. Por ello, presentaré las convenciones que he utilizado en la codificación de artículos en esas categorías.

Clasifiqué los artículos sobre la base de su énfasis primario. Cuando fue posible, traté de hacerlo en una categoría única. Clasifiqué sólo un puñado de artículos en más de una categoría, porque no podía determinar su énfasis primario. Muchos artículos abarcan más de una de las

ocho categorías que he utilizado para la clasificación inicial propuesta. Como se ha señalado, codifiqué todos los artículos que pude en una categoría única. Sin embargo, no he podido clasificar un número muy reducido de artículos en una sola categoría. Un artículo podría, por ejemplo, considerar los efectos de la adscripción en un curso en el rendimiento académico, con particular atención a los grupos étnicos; entonces, codificaría ese artículo tanto en lo que se refiere a las desigualdades (específicamente, étnicas) como a los efectos escolares (concretamente, adscripción académica).

He hecho una distinción en la codificación entre las principales bases estructurales de la desigualdad en la sociedad norteamericana (es decir, la clase social, la etnia, la condición migratoria y el género) y las estructuras y comportamientos sociales que varían dentro de estos grandes estratos (como la estructura de la familia o el esfuerzo de los estudiantes). Reservé la categoría «fuentes de éxito "no distribuidas"» para los artículos que asumían estas últimas fuentes de variación en los resultados educativos. Así, los artículos sobre los efectos del esfuerzo de trabajo, las conductas relacionadas con la bebida o con la obesidad en relación al rendimiento de los estudiantes se codificaron en esta categoría, pero los artículos sobre los efectos de la riqueza o la situación de la inmigración en relación a los niveles de instrucción se codificaron en la categoría «desigualdad y escuela».

En este sistema de codificación, la categoría «cultura / ideología» pretende representar tanto las influencias culturales sobre la organización de la escolarización como *también* las influencias de la organización de la enseñanza sobre la cultura. Un ejemplo del primero sería un artículo sobre las estrategias interpersonales utilizadas por los estudiantes de alto rendimiento para ocultar sus logros escolares en aquellos lugares que menosprecian lo intelectual. Un ejemplo de lo segundo sería un artículo sobre los efectos de estudios sobre las actitudes acerca de los asuntos públicos.

No haré una defensa estricta de la exactitud de mi codificación. En algunos casos, otras personas igualmente expertas en codificación hubieran tomado indudablemente opciones de codificación diferentes. Sin embargo, muchos de los artículos no eran difíciles de codificar, y creo que el error de medición cometido en la codificación es relativamente pequeño.

Los contornos de la «mente colectiva»

Ahora puedo considerar los contornos de la mente colectiva de *Sociology of Education* en la última década de su vida.

Una conclusión ineludible es que la mente colectiva de la sociología de la educación de los Estados Unidos, tal como aparece representada en su principal revista, es muy cuantitativa. De los artículos clasificados en una de las dos metodologías, 131 se basaron en metodologías cuantitativas y sólo 27 artículos lo hicieron en metodologías cualitativas. La proporción es de casi 6 a 1 a favor de los métodos cuantitativos. Teniendo en cuenta el número de datos de alta calidad

que están actualmente disponibles para los investigadores de la educación en los Estados Unidos (y en el extranjero), la gran tentación es formar a los estudiantes en métodos cuantitativos y, a continuación, explotar el conocimiento de técnicas estadísticas para investigar estos temas utilizando los datos de alta calidad. Cabe señalar que pocas de las técnicas cuantitativas utilizadas en estos artículos fueron innovadoras; la mayoría de los investigadores se basaron en métodos estadísticos ya establecidos, tales como la regresión múltiple, el análisis multilíneal y la formación de ecuaciones estructurales. Por lo tanto, la sociología de la educación es principalmente deudora en términos de metodología; sólo cuatro artículos (dos por ciento de la muestra) se centraron específicamente en métodos vanguardistas para el estudio de los sistemas escolares.

El análisis de contenido reveló que la mente colectiva de *Sociology of Education* de los Estados Unidos está también mucho más orientada a la educación primaria y secundaria que a la educación postsecundaria. De los artículos que podrían ser clasificados por nivel de educación al que se dirigían, 93 se centraron en primaria y secundaria y 25 en la educación postsecundaria, una proporción de casi 4 a 1 a favor de la enseñanza primaria y secundaria. Esta orientación podría parecer sesgada, ya que al menos tres de cada cinco ciudadanos de los Estados Unidos se inscribe ahora en alguna institución de educación postsecundaria en algún momento de sus vidas, y, además, que los rendimientos postsecundarios tienen mucha relación con los resultados del mercado laboral. Sin embargo, los sociólogos de la educación en los Estados Unidos han seguido al público americano en general (y a los que actúan en política en los Estados Unidos) al definir la educación obligatoria (K-12) como fundamental, tanto para la igualdad de oportunidades como para la construcción de habilidades en las esferas decisivas del desarrollo cognitivo y social.

Ahora volvamos al contenido de los artículos. Una gran proporción de los artículos se refiere a la variación en el rendimiento de los estudiantes, medida por el acceso a las oportunidades educativas, las puntuaciones en las pruebas de lectura o matemáticas, o el nivel de instrucción en los cursos o años. Éstas son variables dependientes muy atractivas, ya que la enseñanza se ordena a fomentar el rendimiento cognitivo y la consecución de credenciales académicas mediante la evaluación. En consecuencia, es de gran interés para los sociólogos tratar de entender con qué poblaciones y debido a qué métodos de organización las escuelas están teniendo éxito o no. Además, la variación es fácil de medir para variables como éstas y una variedad de factores pueden ser relevantes para explicar esta variación, asegurando un suministro casi ilimitado de las relaciones a investigar.

Mis conclusiones sobre la mente colectiva de la sociología de la educación, desde este amplio punto de vista categorial, están presentadas en la tabla 1.

Tabla 1. Proporción de artículos de *Sociology of Education* por categorías, 1999-2008 (N=168 artículos)

Categoría	Número	Proporción
desigualdad y escuela	42	25%
organización escolar / efectos de la escuela	33	20%
fuentes de éxito «no distribuidas»	28	17%
cultura / ideología	27	16%
análisis históricos / análisis comparativos	17	10%
mecanismos del mercado laboral / resultados del mercado laboral	11	7%
Estado / política / movilización	9	5%
métodos	4	2%

Sólo dos de estas ocho áreas temáticas –efectos de la desigualdad y la escuela y organización de la escuela– fueron objeto de al menos una quinta parte de los artículos. En gran medida, esto refleja cuáles son las materias nucleares del análisis sociológico: la desigualdad y la organización social. Podemos obtener un mayor beneficio de estas dos áreas temáticas, observándolas mediante categorías más refinadas. De los artículos sobre la desigualdad, 26 se centraron principalmente en el tema étnico, mientras que 11 se centraron en el género, 7 se focalizaron en la clase social y 5 se centraron en los inmigrantes. Estas cifras indican que la sociología de la educación en los Estados Unidos está basada, en un grado muy elevado, en las relaciones sociales estadounidenses. La etnia ha sido una división fundamental en la sociedad norteamericana y la cuestión de las diferencias de los resultados de blancos y negros ha tenido un interés particular para los sociólogos de Norteamérica, siguiendo la influyente obra de Christopher Jencks y Meredith Philips sobre este tema de finales de los 90. Por otra parte, la política de escolarización en los Estados Unidos también se ha orientado estrictamente a reducir las desigualdades por motivos étnicos, como demuestra el lenguaje de legitimación que envuelve a la ley norteamericana de 2001 «Ningún niño queda atrasado», que trata de superar «la suave obstinación de las expectativas bajas» para los niños de las minorías. Seguramente, en la mayor parte de Europa, la situación de inmigrante es una importante categoría estructural y uno esperaría ver variaciones a lo largo de esas líneas.

Otras bases estructurales de la desigualdad han recibido menos atención. Así la clase social fue analizada a fondo en las generaciones anteriores y el mayor avance en los últimos años ha sido la incorporación de medidas de riqueza en los modelos de logro y rendimiento, como en el trabajo de Dalton Conley. El género tiene una influencia mucho más limitada en la diferenciación en los Estados Unidos. En efecto, como en el resto del mundo desarrollado, las niñas exceden ahora ampliamente a los niños en los cursos, en las puntuaciones en las pruebas orales y en la matrícula universitaria.

Los artículos que estudian la influencia de la organización escolar en el rendimiento son casi tan frecuentes como los anteriores. En estos artículos, las dimensiones de la variación en la organización de la escuela –incluyendo la composición sociodemográfica de las escuelas, el tamaño escolar, el sector (público o privado), la estructura de adscripción en los cursos, y los estilos de instrucción propios de cada sitio– fueron analizados por sus asociaciones con las

variaciones en el rendimiento de los estudiantes. Así, los artículos investigaron temas tales como la conexión entre las actividades de enseñanza y el compromiso del estudiante, la financiación de la escuela y sus logros en los distritos escolares urbanos, el tamaño de la escuela y el ajuste psicoemocional de los estudiantes, y la relación entre la adscripción de los estudiantes a un curso, su esfuerzo y sus resultados.

De hecho, la interacción entre la organización escolar y las desigualdades sociales es un importante hilo conductor de la última década de trabajos en *Sociology of Education*. Así, por ejemplo, un artículo trataba de cómo en escuelas similares desde el punto de vista socioeconómico, una mayor concentración de estudiantes de las minorías conducía a un incremento, en lugar de a una reducción, de las expectativas de alcanzar un nivel de estudios superior. Otro artículo mostró que, en perspectiva comparativa, la desigualdad entre los grupos podía incrementarse en la fase inicial de la ampliación de oportunidades educativas, ya que la mayoría de los grupos favorecidos son los primeros en explotar las nuevas oportunidades que ofrecen los cambios políticos.

El siguiente grupo más grande de artículos pertenece a la categoría que he denominado «fuentes de éxito "no distribuidas"». Aquí clasifiqué los artículos sobre estructuras sociales, actitudes y comportamientos vinculados al rendimiento escolar, pero que sólo se refieren de manera distante a las bases estructurales más importantes de la desigualdad social en la sociedad norteamericana. Aquí vemos artículos centrados en estructuras familiares, tales como las parejas de hecho o el divorcio; en comportamientos como, por ejemplo, el momento de la iniciación sexual, la obesidad y la bebida, y recursos académicos, como el esfuerzo y las habilidades académicas desarrolladas en la escolarización anterior. Podemos contrastar que el enfoque sociológico centrado en las bases estructurales de la desigualdad y el de las bases «no distribuidas» de la desigualdad, presenta en la última década una ratio de aproximadamente 4 a 3 a favor de las bases estructurales de la desigualdad. Por lo tanto, una de las líneas de ruptura en los estudios de la educación divide a los que dan prioridad a las desigualdades categorizadas socialmente y aquéllos en los que se concede la prioridad a las actitudes, los comportamientos y las prácticas que explicarían la variación en el rendimiento dentro del estrato social. Éste es un asunto muy importante para la sociología en general en los Estados Unidos, que resulta relevante sobre todo para la sociología de la salud y para la sociología del trabajo, así como también para la sociología de la educación.

¿Por qué destacamos esta controversia? Muchos sociólogos de los Estados Unidos (en particular aquellos que están más cerca del centro del espectro político) se muestran disconformes con las formas erróneas de determinismo social que estarían representadas por quienes anclan el comportamiento de manera demasiado exclusiva en las ventajas o inconvenientes de la estructura social. Y un número igual o mayor de sociólogos de los Estados Unidos (especialmente aquéllos que se acercan más a la izquierda del espectro político) se muestran disconformes con quienes se centran en las opciones de comportamiento y el esfuerzo para excluir relativamente las amplias influencias sobre los resultados educativos que son debidas a las desigualdades sociales.

Aquí voy a permitirme un comentario editorial. Al igual que en muchas controversias de este estilo, se pueden, en teoría, asimilar ambas posiciones, utilizando modelos de ecuaciones estructurales, y muchos estudiosos lo han hecho. En lugar de optar entre una de las partes, los estudiosos pueden adoptar la posición, por ejemplo, de que la desigualdad y el comportamiento

individual resultan influyentes a la vez en el rendimiento. Por ello, la probabilidad de poner gran esfuerzo en la enseñanza académica y aceptar los retos es menor para los miembros de los grupos desfavorecidos, debido a su ubicación en la estructura social, pero la voluntad de esfuerzo y la aceptación de los retos sigue siendo un fuerte indicador de progreso incluso después de que se tenga una ventaja social constante. Sin embargo, no todos están satisfechos con este enfoque, ya sea porque temen que se eluda el verdadero significado de las desigualdades estructurales que afectan a amplias mayorías o porque, por el otro lado, encuentran que cosifican las desigualdades estructurales que están sujetas a cambios con la mejora de oportunidades educativas.

Volviendo a las categorías de contenido de la tabla 1, advertimos que *Sociology of Education* de los Estados Unidos sigue arraigada en las «duras» realidades mensurables de la desigualdad, la organización escolar, la estructura familiar y las opciones individuales de comportamiento. Al mismo tiempo, al igual que gran parte del campo más amplio de la sociología, la sociología de la educación en los Estados Unidos ha experimentado también su propio «giro cultural» en la última década, y hemos comenzado a ver muchos más artículos «suaves» que examinan la forma en que los significados culturales influyen en los resultados académicos. Permítanme mencionar un par de estos artículos. En uno de ellos, Regina Deil-Amen y James Rosenbaum mostraron que los esfuerzos para reducir el estigma desde la educación compensatoria podían tener consecuencias inesperadas en la comprensión que los alumnos tienen de la enseñanza, al no proporcionar información realista sobre los niveles de cualificación. En otro caso, mis estudiantes Mary F. Contreras y Michael T. Matthews y yo describimos el clima de la socialización primaria de las escuelas, vinculando el énfasis en la autoestima y la alabanza de la cultura del consumidor estadounidense. Estos artículos recurren a tomar en serio la imagen mental que las instituciones escolares proyectan y las imágenes mentales que los estudiantes traen a la escuela.

A medida que avanzamos hacia la mitad inferior de la tabla 1, somos más conscientes de lo que no se encuentra en la sociología de la educación de los Estados Unidos que de lo que está presente. Más que el 90% de los artículos se refieren a las escuelas en los Estados Unidos, muchos más que sobre la escolarización en otros países, un nivel de enfoque nacionalista que es tal vez sorprendente en un país cuyos dirigentes con tanta frecuencia pregonaron la globalización durante este período. De hecho, la insularidad de *Sociology of Education* de los Estados Unidos es más profunda incluso que lo que esta cifra sugiere. La mayoría de los artículos comparativos fueron publicados porque arrojan luz sobre cuestiones de la sociología de la educación de los Estados Unidos, como, por ejemplo, si la expansión de la educación reduce la desigualdad social y por qué algunos sistemas son más capaces de incorporar las minorías que otros.

Otros temas menos representados resultan igualmente sorprendentes. Dado que la escolaridad es, ante todo, la preparación para el trabajo adulto y la vida cívica, puede resultar sorprendente que menos del 10% de los artículos se hayan centrado en los mecanismos del mercado laboral o las transiciones en el mercado de trabajo. Y, por supuesto, como podemos ver en estos datos, el interés por el Estado o los grupos políticos como actores en la construcción de la escuela (o como beneficiarios de la escolarización) es aún más débil. La mente colectiva representada por *Sociology of Education* tiene intereses y sesgos distintivos, y estos intereses, evidentemente, no incluyen a la mayor parte del resto del mundo, a la economía de mercado capitalista de los Estados Unidos o a las políticas basadas en coaliciones que pugnan por las formas y funciones de la enseñanza.

Podemos obtener un sentido más detallado de aquello que fue enfatizado y aquello que fue soslayado por el mente colectiva mediante un examen ulterior de categorías más refinadas. En la tabla 2 informo de los temas menos frecuentes de *Sociology of Education* sobre la base de esas categorías temáticas más refinados. Entre los posibles temas para la revista, vemos que sólo 5 artículos (de 168) tratan sobre los efectos de la variación de estilos y prácticas de enseñanza; 5 artículos sobre la deserción escolar; 5 artículos sobre las actividades extraacadémicas de los estudiantes, 4 artículos sobre las fuentes y las consecuencias de los planes de estudio, 3 artículos sobre la educación de las élites; 3 artículos sobre la estructura familiar y el rendimiento escolar; 3 artículos sobre las escuelas religiosas, 3 artículos sobre los sistemas de las pruebas de acceso a la universidad, 2 artículos sobre los efectos de la movilidad geográfica y los cambios en la escuela, y 1 artículo sobre los procesos grupales en el aula.

Tabla 2. Temas infrecuentes en *Sociology of Education*, 1999-2008 (N=168)

Categoría	Número	Proporción
Prácticas docentes	5	3%
Deserción escolar	5	3%
Actividades extra-académicas	5	3%
Planes de estudio	4	2%
Educación de élites	3	2%
Estructura familiar	3	2%
Escuelas religiosas	3	2%
Sistemas de pruebas de acceso	3	2%
Cambios escolares	2	1%
Procesos de los grupos en la clase	1	1%

Compromisos teóricos versus compromisos prácticos

Aunque no se expresa en las tablas, una conclusión que he extraído de la lectura de una década de artículos de *Sociology of Education* es que los sociólogos de la educación de los Estados Unidos prestan relativamente poca atención a la teoría. La gran mayoría de los artículos pueden ser descritos como pruebas empíricas de relaciones entre variables medidas en encuestas nacionales.

Muchos de los títulos de los artículos transmiten la intención de los autores de examinar las relaciones empíricas, teniendo en cuenta una batería estándar de controles, para identificar o para explorar nuevas relaciones hasta ahora no apreciadas. Por ello, tenemos artículos con títulos como los siguientes: «Género, obesidad y educación», «Adscripción en un curso, esfuerzos del estudiante y rendimiento académico», o «Éxito y deserciones en los exámenes del instituto». Estos artículos pueden ser caracterizados, en términos de C. Wright Mills, como «empirismo

abstraído», en otras palabras, la investigación del fenómeno sociológico sin una preocupación significativa por la comprobación de la teoría o la acumulación de conocimiento proposicional acerca de la escolarización y la sociedad.

Al mismo tiempo, quisiera reconsiderar la utilidad de la expresión «empirismo abstraído», porque un patrón común encontrado en estos artículos es el esfuerzo por participar, criticar o explicar una relación empírica anteriormente postulada, más concretamente una relación con importantes implicaciones en la política pública. Por ello, un buen número de redactores profundizan en las causas de la brecha educativa entre blancos y negros en los Estados Unidos. Tal vez esta forma de investigación no está bien caracterizada como «empirismo abstraído», ya que se basa en un verdadero problema social con importantes implicaciones políticas. Aquí se ve el evidente interés en el ámbito de la mejora de las consecuencias negativas de las desigualdades sociales, una perspectiva común entre los sociólogos de la educación (de hecho, entre los sociólogos en general) que fundamentan su trabajo en la aspiración a una reforma social, más que en las motivaciones puramente científicas de desarrollar una teoría que permita comprender mejor la acción de las relaciones y las instituciones sociales.

No todos los artículos eran totalmente no teóricos. La teoría del capital cultural de Pierre Bourdieu ha sido probada y refinada por varios autores, algunos extendiendo la aplicación que hace Annette Laureau de Bourdieu a la socialización de la familia mediante el concepto de «cultivo concertado». La teoría de la «política mundo» de John W. Meyer ha sido investigada por dos autores. La teoría de la desigualdad mantenida en su máximo de Michael Hout y Adrian Raftery ha sido analizada por dos investigadores. En un artículo, Samuel Bowles y Herbert Gintis reconsideran su teoría de la enseñanza en la América capitalista a la luz de la escolarización reciente, encontrando evidencias en apoyo de algunas de sus proposiciones, pero no de todas, de su célebre libro de 1976. En otro artículo, la teoría del credencialismo de Randall Collins se compara con la teoría del capital humano mediante la prueba crucial del empresario que patrocina la formación continua. La teoría de los estados de expectativa de Joseph Berger y Morris Zelditch influye en un estudio sobre los grupos de resolución de problemas. En muy pocos artículos se introducen nuevas teorizaciones; en uno hay un esfuerzo para conceptualizar los recursos educativos –técnicos versus sociales– asociados con los distintos campos temáticos y sus conexiones con las demandas de los lugares de trabajo de los mercados laborales específicos.

La mayoría de las veces los autores se basaron en ideas conceptuales (que son cosas distintas de las teorías) propuestas por autores dentro y fuera de la sociología de la educación y aplicadas (o tomadas críticamente) en relación a las actuales pautas de escolarización en los Estados Unidos. Así, el efecto «rana en el estanque» de James Davis –la idea de que es mejor ser un gran rana en un pequeño estanque– es objeto de análisis en un artículo. La idea de Robert Frank de la sociedad de «el ganador se lo lleva todo» constituye el marco para el análisis en un artículo sobre los centros de secundaria de Estados Unidos que tienen altas puntuaciones en las clasificaciones. Un estudio aplica las ideas de Robert Merton sobre grupos de referencia a las interacciones de las instituciones de educación superior en Estados Unidos. En otro artículo, la idea de la «sociedad carcelaria» de Michel Foucault ha contribuido al marco de análisis de los mensajes de socialización en las escuelas primarias de Estados Unidos.

Han sido escasos durante la década los debates amplios tanto sobre la validez de los descubrimientos empíricos anteriores como sobre nuevos esquemas conceptuales. He identificado que sólo se ha realizado una discusión en la revista relacionada con una idea

conceptual o teoría. En el período de diez años, no menos de cinco artículos han puesto en tela de juicio la idea de la «cultura de oposición» de John Ogbu, según la cual minorías de estudiantes altamente subordinados desarrollan actitudes y comportamientos de una cultura antiescuela. Los autores de *Sociology of Education* atacaron esta idea de varias maneras: mostrando que las escuelas que concentraban minorías incluían más estudiantes con altas aspiraciones, evidenciando que son las competencias anteriores, más que las desventajas sociales, las que explican el desarrollo de actitudes que son coherentes con una cultura de oposición o explorando las vías por las que los estudiantes afrodescendientes gestionan identidades duales: la ambición de tener éxito combinada con la conciencia del grado de antiintelectualismo en sus entornos domésticos.

No está claro si la ausencia casi total de teoría y de debate teórico en *Sociology of Education* refleja la debilidad de las perspectivas teóricas existentes o simplemente el mayor interés de los sociólogos de la educación en la búsqueda de la verdad o falsedad de las relaciones empíricas postuladas relativas a los problemas sociales relacionados con la escolarización, utilizando sofisticadas técnicas de análisis de conjuntos de datos de alta calidad. Independientemente de lo que se hace en este caso, es evidente que los conocimientos estadísticos y la tecnología de recopilación de datos ha avanzado mucho más rápido que la teoría en la sociología de la educación y que los principales programas de grado están enseñando habilidades de manipulación de datos y animando a los estudiantes a hacer sus carreras más explorando relaciones empíricas que están infrainvestigadas que trabajando en la comprobación o en el desarrollo de la teoría. En términos del estándar científico del modelo de conocimiento fundamentado en la teoría, esto resulta un problema; en términos de la comprensión del mundo empírico de la escolarización tal como existe en un contexto nacional, podría no serlo.

Influencias sociales e intelectuales del «mente colectiva»

Podemos preguntarnos: ¿cuáles son las fuentes de los intereses particulares y de las ausencias en el espíritu colectivo de la sociología de la educación en los Estados Unidos, representada por su revista más importante? Quisiera provisionalmente apuntar cinco influencias:

1) La primera tiene que ver con el reclutamiento de talentos. Los sociólogos son el grupo más ubicado en el centro-izquierda en la academia estadounidense. Las cuestiones de la desigualdad y la justicia social son fundamentales para la constitución actual de la disciplina, y estas preocupaciones, naturalmente, arraigan en disciplinas relacionadas con la asignación de oportunidades en la sociedad. Las realizaciones escolares se aceptan que son, comprensiblemente, la primera vía para la movilidad en la sociedad norteamericana, y, como tal, es vista también por los sociólogos como muy importante para la lucha contra los males sociales relacionados con la pobreza.

2) La transmisión intergeneracional de los programas de investigación también es importante. Las preocupaciones actuales del campo reflejan, en cierta medida, las preocupaciones de los principales estudiosos de la última generación: el campo de interés en el estado de los procesos de realización viene de la tradición de Wisconsin de William H. Sewell y Robert Hauser,

y avanza hasta los estudiosos actuales que fueron sus alumnos o sus colegas más jóvenes, como Adam Gamoran y Michael Hout; el ámbito de interés en los efectos de la organización escolar deriva de las influencias de las tradiciones de las Universidades Johns Hopkins y la de Chicago de Willard Brookover, Robert Dreeben y Charles Bidwell, tal como ha sido desarrollada por estudiosos actuales, tales como Anthony Bryk y Stephen Raudenbusch, que están o han estado hasta hace bien poco en la Universidad de Chicago.

3) Las cuestiones políticas contemporáneas también desempeñan un papel en la configuración de la «mente colectiva». Una vez que el volumen de Christopher Jencks y Meredith Phillips contribuyó a centrar la atención de los estudiosos en la «brecha en las pruebas de blancos y negros», la probabilidad de que las causas de esta brecha se convirtieran en asunto de elevado interés en el campo se incrementó de manera espectacular. El interés de la izquierda política en el cierre de esta brecha mediante una apuesta por las pruebas de acceso, contribuyó en gran medida a que se concitara el interés por este tema. El apoyo a la investigación en forma de subvenciones y becas se sigue del interés de una política bien orientada.

4) Otra influencia es claramente tecnológica. Como he indicado, la disponibilidad de los datos de alta calidad de las encuestas nacionales y la difusión de técnicas estadísticas a través de programas de capacitación de graduados y gracias a la producción en masa y la difusión de paquetes de software estadístico han cimentado el giro cuantitativo de la disciplina. Esto es cierto a pesar de las notables aportaciones de los investigadores cualitativos.

5) Por último, las corrientes intelectuales sustantivas de la disciplina (y, de hecho, de las ciencias sociales en general) han sido tratadas. Por ejemplo, *Sociology of Education* ha experimentado su propio, aunque relativamente modesto, «giro cultural», inconcebible al margen del más amplio giro cultural en las ciencias sociales inspirado por las obras de Clifford Geertz, Hayden White y Pierre Bourdieu, entre otros. Este movimiento ha dado lugar al desarrollo de la sección de sociología de la cultura de la *American Sociological Association* (ASA) hasta una posición en la que es una de las mayores secciones de la Asociación.

Conclusión: cosas importantes han quedado truncadas

Concluiré considerando la sociología de la educación de los Estados Unidos en relación a una «mente colectiva» que podría, en teoría, definir el campo. Incluso en semejante vuelo de la imaginación, deberíamos comenzar con algunas precisiones. Estableceré sólo uno de los principios básicos: la sociología de la educación es, según mi definición, una disciplina que se centra en comprender las influencias de la sociedad y de las relaciones sociales en las prácticas educativas y, de manera inversa, las influencias de las prácticas educativas en la sociedad y en las relaciones sociales.

Una posibilidad clara es avanzar una sociología de la educación internacional, comparativa. A diferencia de los fundadores de la disciplina, los sociólogos de los Estados

Unidos han gravitado sobre una comprensión estrecha, centrada en la nación, de la enseñanza. Este cambio requeriría fundamentalmente una mengua de la perspectiva nacional, una formación histórica y comparativa más amplia, y un punto de vista menos parroquiano sobre las relaciones y las instituciones sociales. Aunque uno podría esperar semejante evolución de la disciplina, no parece estar en una perspectiva de corto plazo. He tratado de impulsar la disciplina en esta dirección con relativamente poco éxito. Los estudiosos de Estados Unidos siguen, en su mayor parte, fascinados por los asuntos educativos que afectan a su propia sociedad.

Otra concepción alternativa sería la de ubicar la escuela en el contexto de las influencias e instituciones educativas que no están basadas en la escuela. Por el momento tenemos una sociología de la escolarización en lugar de una sociología de la educación. Una sociología de la educación más amplia tendría que estar, sin duda, menos centrada en la escuela, y en lugar de ello, comparar las escuelas con la producción cultural que compite con ellas y con las instituciones que crean conocimiento (tales como la religión o los medios de comunicación populares), en cuanto influencias sobre el comportamiento y el pensamiento de los individuos (y de los grupos). Como he escrito en la segunda edición de *Schools and Societies*: «En la vida adulta, los conocimientos enseñados en la escuela no necesariamente se tienen en cuenta más que otras formas de conocimiento, tales como el sentido común, la cultura popular, las promociones comerciales, el folclore o las creencias religiosas. (...) La escuela podría tener en cuenta con más conocimientos de los que dirigen nuestras instituciones, pero para la mayoría de la gente esto resulta dudoso. Además, algunos de estos otros "sistemas de conocimientos", tales como la cultura popular y las tradiciones religiosas, se han vuelto más importantes, y no menos importantes, en la configuración del conocimiento.» La ventaja de centrar la atención en la escolarización, por supuesto, es que las escuelas son lugares de ladrillo y cemento que pueden ser fácilmente accesibles y estudiables.

Un enfoque unilateral de la conexión entre la sociedad y la escuela en la disciplina produce el efecto de algo que ha quedado truncado. En la sociología de la educación, tal como está constituida actualmente en los Estados Unidos, vemos muy pocos estudios sobre el otro lado de la relación, a saber, el vínculo entre escuela y sociedad, ya se trate de los efectos de la educación formal en la estructura de los mercados de trabajo (mediante el credencialismo o la profesionalización), en la cultura (a través de la creación de gustos, valores, percepciones y situaciones culturales), o en el comportamiento individual a partir de la terminación de la escolaridad (mediante, por ejemplo, cambios en la crianza de los hijos, en la participación política o religiosa). Las variaciones en el trasfondo social de los estudiantes figuran como insumos en las escuelas, pero los niveles y los tipos de escolarización sólo raramente aparecen como insumos en la sociedad y la cultura. Algunos estudiosos, como Paul Kingston, han seguido el vínculo escuela-sociedad en los últimos años, pero su trabajo resulta marginal respecto de las principales líneas de pensamiento en la disciplina.

En suma, la sociología de la educación en los Estados Unidos es hoy el estudio de los efectos de la estructura social y la organización escolar en el rendimiento escolar. Estos son sin duda temas muy importantes. Sin embargo, las concepciones alternativas al mente colectiva sugerirían los límites de la constitución actual del campo. En los Estados Unidos, la nuestra ha sido una sociología de la educación centrada en nuestro país, no una sociología de todas las formas de la educación en la sociedad global. Además, ha habido una dependencia de la sociología de la educación dependiente de las desigualdades sociales, no una dependencia de la sociedad en la producción de los itinerarios de la socialización escolar y el conocimiento. Ésta

sería una perspectiva más adecuada, que creo que daría lugar a un mayor reconocimiento de la contribución de la educación a la construcción de la sociedad y la cultura; una perspectiva que podría ser más optimista sobre la gran empresa social que estudiamos, a pesar de que, fieles a nuestras raíces en la reforma social, seguimos consternados acerca de sus fracasos para proporcionar la igualdad de oportunidades para todos.

Fecha de recepción: 26.01.2009 Fecha de evaluación: 26.02.2009 Fecha de publicación: 15.5.2009